

ENTREVISTA AL SOLDADO LONGINOS

¿Quién es un buen militar?

El que pide perdón después de ganar la guerra: por no haber podido evitarla o derrotar al enemigo con menos violencia.

Es mejor convencer que vencer. Convencer, vencer-con, es llegar juntos a una solución aceptable para todos. Saber sumar, aprovechar lo bueno de cada uno, es ser inteligente. Es absurdo llegar a un acuerdo sólo después de destruirlo todo.

¿Cómo vivió la condena de Jesús?

Fue muy desagradable. La tentación de desobedecer las órdenes fue muy fuerte. Yo quería defender a Jesús. A mí me tocó obedecer una orden injusta. Si no fuera por Jesús –me lo dijo sin decírmelo- habría matado o ahuyentado a sus enemigos. Lo de Jesús fue indignante. Es increíble lo malos que podemos llegar a ser los hombres.

¿Volveríamos a condenar a Jesús?

Lo condenamos cada día con la muerte o el sufrimiento del inocente. No entendemos que toda vida es sagrada. No soy pesimista. Los pesimistas se quejan y no hacen nada. Yo busco soluciones, no culpables. Cada vez veo gente buena, heroica, santa (esta palabra la aprendí de Jesús). Y tengo la esperanza que los que hacen el mal se conviertan al bien.

¿Conocía antes a Jesús?

Todos le conocían, o eso pensaban (si hubiesen sabido que era el Hijo de Dios no lo habrían matado). Yo soy el centurión que le pidió que curase a uno de mis siervos, y que construyó la sinagoga de Cafarnaúm. Porque me sentía indigno -el hombre bueno sin Dios no existe- le dije: "Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa". Según Jesús yo tenía mucha fe.

¿Qué le dijo Jesús?

¡Cómo quiere que lo olvide! Me dijo: "tú cumple tu misión, y Yo cumpliré la mía". Fue una orden, porque descubrió que quería defenderlo. Me miró como si fuera su guardaespaldas que le protegía de la multitud enloquecida. El odio interior que me estaba destrozando lo convirtió en paz. Y nunca más he perdido esa paz que me dio Jesús.

¿Y usted le dijo algo?

Indirectamente, sí. Amenazaba a los soldados y a la gente que le maltrataba porque sabía que Él me escuchaba. Y dejando –por amor y respecto- que su Madre y aquellas santas mujeres se acercasen a Él. Directamente, no lo sé. Me vio soltar una lágrima: la condensación de todo mi odio. Quería pedirle perdón, pero con su mirada me dijo que no era necesario. Ya sé que no sé explicarme, pero fue así.

¿Usted es el duro de la película?

Soy duro. Pero esto no era una película. El combate entre el bien y el mal es real. Quien no lo ve está del lado del mal. Las obras buenas nos hacen mejores, y las malas nos debilitan. Pero he aprendido a vencer con el bien. Y siempre que puedo me río. El buen humor es un gran remedio para todo. En el Cielo la gente ríe mucho. Jesús era alegre y divertido. Siempre era positivo. Yo no, porque no soy santo. ¡Paciencia!

¿Jesús no tenía enemigos?

Eso es lo malo, que me dijo esto. "Perdónales, porque no saben lo que hacen. Me entrego libremente. Para esto he venido al mundo". ¡Así no se puede defender a un inocente!

Aunque no lo crea, Jesús controlaba la situación. Quería cumplir las Escrituras. Sigo sin entenderlo. Pero me quedó claro que obedecía, por amor, y que estaba cumpliendo una misión universal.

¿Y la Virgen le dijo algo a usted?

Me dijo "gracias" por dejarla pasar. Y me miró como a un hijo. Es desconcertante. Me sentí desarmado, en el sentido más técnico del militar. Su cariño me robó el corazón. La mirada de Jesús y de María se parecen mucho. Y su sonrisa es idéntica. Te miran con cariño, y el odio o la vergüenza de tu alma, desaparecen.

¿Qué habría hecho si fuese Pilatos?

No lo sé. Soy militar. No soy un político. Quizá hubiera pedido ayuda a la milicia celestial. ¡Ojalá los militares fuésemos más políticos y los políticos tuviesen las virtudes de los militares!

© Mn Josep Ribot Margarit